

1939

El Pen Club de Chile se reúne esta noche para festejar a su secretario, Santiago del Campo, que acaba de obtener el premio Municipal con su obra California, y también para celebrar la presencia entre nosotros de Manuel Ugarte, el ilustre escritor argentino. Argentina...; Qué gratas resonancias despierta esa palabra en ^{todos} los chilenos!

La personalidad de Manuel Ugarte es demasiado conocida en el continente ^{americano} y su labor ^{es} demasiado vasta, para que pueda yo diseñarla en esta breve expansión de sobremesa. ^{Quiero sólo recordar} Me basta decir que nuestro huésped de esta noche representa en su múltiple obra de ensayista, cuentista y poeta, la más pura jerarquía estética y los caracteres más notables de la alta intelectualidad de su patria.

Santiago del Campo, como todos los predestinados al arte, nació con el instinto del gusto y con la suprema virtud de la sinceridad.

Desde su primera obra encontramos en él un don soberano: esa originalidad que abre la roca viva de los convencionalismos artísticos y que es la que señala a los autores de calidad.

Con ese bagaje, ^{su org. una fe prof. y un ideal muy alto} entra Santiago al recinto de las letras, venciendo dificultades y salvando obstáculos. Entra y triunfa cuando apenas ha traspasado el umbral de la soñadora y confusa adolescencia. Tiene veintitres años y su éxito llega a nuestro mundo intelectual como una milagrosa brisa de amanecer. ¡Qué inmensas regiones, qué anchos horizontes, se abren para su inspiración!

^{¡vindicamos ahora} Bebamos a la salud de ambos festejados: Manuel Ugarte, nuestro eminente huésped, y Santiago del Campo, el joven autor dramático, que es ya una realidad en las letras chilenas y que sigue siendo una grave, tangible esperanza.

4
Febreo

